

CORPORACIÓN NUEVO ARCO IRIS
PRONUNCIAMIENTO SOBRE EL GENOCIDIO EN PALESTINA

Bogotá- Colombia septiembre de 2025

La cotidiana realidad del pueblo palestino, donde se convive con la muerte, el dolor, el miedo, la necesidad y la impotencia, no puede ser tratada como un fenómeno coyuntural o que nos connaturalice con el sufrimiento humano. Ante crímenes tan atroces, la memoria de la humanidad no puede ser corta, ni invitar a su aceptación pasiva.

Es común escuchar suaves declaraciones de solidaridad hacia el pueblo palestino, emitidas en voz baja y con restricciones, señalando el inicio del conflicto para el año 2023, cuando se da un ataque del movimiento Hamas a Israel y el posterior recrudecimiento de la violencia del estado israelí contra la franja de Gaza, caracterizándolo fundamentalmente como un conflicto religioso. Pero en esos tímidos pronunciamientos hay tres elementos que no corresponden a la realidad.

El primero, considerar que se trata de una agresión a un grupo humano y no dimensionarlo adecuadamente como un ataque a toda la humanidad y a su grado de evolución, ya que el genocidio ha sido sostenido y ejercido sobre un pueblo inerme.

El segundo, que este plan de exterminio contra el pueblo palestino se inicia en 2023, ya que, desde 1917, cuando se establece el mandato británico sobre Palestina, se le niega a su pueblo la libertad y el derecho a su autodeterminación, más aún cuando los británicos prometen parte de estos territorios a los sionistas para organizar allí su estado y la reafirmación violenta de esta promesa cuando en 1948 las milicias sionistas invadieron Palestina y expulsaron a miles de personas de sus hogares, en lo que se conoce como la La Nakba (catástrofe).

El tercero, es que si bien los sionistas fundamentan sus reclamos a esta tierra en supuestos mandatos religiosos, ya que argumentan ser “el pueblo de Dios” y estas tierras las prometidas por El para su pueblo, esto solo es el velo tras el cual se esconde un ánimo de expansión y dominación de territorios que por su ubicación estratégica, son claves en la consecución de desmedidas ambiciones económicas y de poder; en este punto, surge la pregunta ¿hasta dónde pretende llegar territorialmente el gran Israel?.

Un viejo sueño sionista es el de asegurar poder sobre el comercio de la región y del mundo, creando un canal alternativo al Suez, que conecte al mar rojo con el mar mediterráneo y el único obstáculo para cumplirlo, es la presencia de los palestinos en Gaza. Este canal le garantizaría al estado de Israel, el control del comercio entre Europa y Asia y de la región hacia el resto del mundo, con todas las implicaciones de dominación y tiranía que conlleva un poder omnímodo regulando los intereses de todo el mundo, en momentos en que parte de la humanidad ha optado por el impulso de la multipolaridad, donde los países como pares puedan comerciar y convivir en respeto y solidaridad.

El mundo ha mirado impasible el diario asesinato de civiles, el bombardeo permanente de poblaciones indefensas, el bloqueo a la ayuda humanitaria a las víctimas de esta guerra genocida e incluso, la transgresión de fronteras de países de la región con acciones armadas en busca y con fines de exterminio de integrantes del pueblo Palestino. Pero la humanidad no debe olvidar a los soldados israelíes atacando los campos de refugiados palestinos en los barrios de Sabra y Chatila en Beirut, donde murieron en condición de indefensión miles de mujeres y niños palestinos. Y tampoco, los hechos recientes, en los cuales Israel, con el apoyo expreso de Estados Unidos, invade espacio aéreo Qatarí, para bombardear en una zona eminentemente de sedes diplomáticas y estatales de Doha, a la comisión negociadora de Hamas, que había acordado una reunión de negociación que contara con la intermediación de Qatar en el deseo de terminar con la guerra y con la dolorosa situación de su pueblo.

El mundo no debe hacer oídos sordos al reclamo del pueblo palestino de su derecho a su tierra, a sus bienes comunes, a sus riquezas naturales, a su cultura y en últimas a una vida digna y tranquila.

La Corporación Nuevo Arco Iris, en su calidad de organización de la sociedad civil y comprometida defensora de los derechos humanos, reafirma su rechazo al genocidio que le Estado Israelí, viene cometiendo contra el pueblo Palestino, asesorado, acompañado y animado por los intereses más opacos y las dirigencias fascistas de estados europeos, del anglo sionismo y de Estados Unidos.

Por esta razón, apoyamos las decisiones tomadas por nuestro gobierno, respecto a promover el reconocimiento de un Estado Palestino libre e independiente, a la ruptura de relaciones diplomáticas con Israel y la solicitud de unirse a Sudáfrica en la demanda que interpuso ante la Corte Internacional de Justicia, acusando a Israel de genocidio, así como el bloqueo de exportaciones de carbón hacia Israel, entre otras.

No olvidamos que Yair Klein entrenó a los verdugos en Colombia, para fortalecer el paramilitarismo y que Rafi Eitan, también agente israelí asesoró al Gobierno Barco y a la comandancia militar de la época, en el diseño del plan de exterminio de la Unión Patriótica. El gobierno sionista nunca quiso extraditar a Klein para que respondiera por sus crímenes en Colombia y compareciera para esclarecer la verdad acerca de sus patrocinadores.

Valoramos las luchas de los estudiantes norteamericanos, irlandeses, latinoamericanos y en general de diversas partes del mundo, que han alzado su voz en reclamo de la hermandad, la solidaridad y el compromiso de defender los derechos del pueblo palestino, aún en difíciles condiciones de persecución y represión en sus respectivos países.

Así mismo, invitamos a las organizaciones y movimientos sociales y políticos de nuestro país y a los pueblos y gobiernos de los países hermanos, a impulsar medidas claras que presionen el fin del genocidio en Gaza y a detener el ánimo expansionista del fascismo Israelí que no ha respetado fronteras para perseguir, bombardear y asesinar a quien intente detenerlo en su ambiciosa campaña criminal de exterminar a un pueblo, visto como obstáculo para sus delirios expansionistas y su ambición económica de ejercer poder sobre territorios geoestratégicamente importantes para sus planes.